

A Museo de la Solidaridad:

Poeta Ernesto Cardenal dona pieza escultórica de su autoría

En una dispersa ceremonia, el poeta nicaragüense entregó, en la tarde de ayer, una estilizada garza modelada en madera.

ELIZABETH NEIRA

En una escueta ceremonia, donde el artista nicaragüense se dedicó más que nada a firmar sus libros, Ernesto Cardenal, visiblemente cansado aunque satisfecho, cumplió ayer en la tarde la última de las actividades oficiales de su visita a Chile: la donación de una escultura suya al Museo de la Solidaridad Salvador Allende. El regalo surgió el año pasado de una promesa que el poeta hizo a la directora del Museo, Carmen Waugh, cuando en el marco de una recepción oficial a los escritores que participaban en los recitales de Chile Poesía constató que en el recinto no había obras de artistas nicaragüenses. "Entonces me dijo 'cómo no tienes nada de Nicaragua?' Yo te voy a enviar una obra mía." Y ahora llegó con la escultura bajo el brazo, cuenta la directora, quien tiene con Cardenal una larga amistad que se remonta a los años 80, cuando el vate era ministro de Cultura de Nicaragua y ella trabajaba en la secretaría de cultura chilena.

La obra es una estilizada garza modelada en madera, de unos 90 centímetros de alto por 16 de ancho. Al igual que en la poesía, en la escultura Cardenal ha optado por la claridad y simpleza, cultivando un estilo prioritariamente figurativo y generalmente referido a temas religiosos y naturalistas. La escultura ha sido para el artista un oficio que forma parte integral de todo su universo de creación. Su obra plástica está relacionada, de la mano y al lado de su vocación religiosa, revolucionaria y poética.

Nace un artista

Su labor escultórica se remonta a la década del 40, cuando en el alicado panorama plástico de una Nicaragua dominada por una estética colonial, Ernesto Cardenal se impuso con aires de renovación. No es exagerado afirmar que bastaría su obra de escultor para avalar su lugar en el arte del país caribeño.

El paso definitivo a la escultura ocurrió en 1948, cuando estando en Nueva York transformó los dibujos automáticos hechos con mano libre en figuras



RECÍPROCA AMISTAD.— El Museo puso la obra en la sala dedicada a Motta.

modeladas en cera o barro, las que luego pasó al yeso. Una influencia determinante para él fue la escultura "Pájaro en el espacio" (1919), del artista rumano Constantin Brancusi, que tuvo oportunidad de ver en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Brancusi, que también había sido monje, orientalista y místico, despertó en Ernesto Cardenal el amor por las formas esenciales, que luego devendrían en los ejes de la escultura moderna.

A su regreso a Nicaragua, Cardenal ya había tomado la firme decisión de seguir en el campo de las artes y en 1950 anunció la fundación de La Escuela Nacional de Pintura y el nacimiento de la pintura nicaragüense. Los años inmediatamente posteriores fueron de fructífera creación, la que, tal como lo había anunciado, devino en el surgimiento de un arte nacional renovado. Entre 1956 y 1957, el poeta participó en dos exposiciones de artistas latinoamericanos que organizó la Unión Panamericana de Washington, que entonces operaba como la más importante plataforma de internacionaliza-

Amor chileno

Múltiples han sido en esta visita las manifestaciones de afecto que el "pueblo chileno", como él nos llama, ha demostrado al autor de los Epigramas.

En su primer encuentro con el público (martes en las tertulias de Tobacco & Friends) reunió a cerca de 500 personas. En Concepción, la recepción fue igualmente masiva, con el auditorio lleno, superando las 500 personas. Y el jueves, en la nueva Biblioteca Pública de Santiago, batió todos los récords, con 2.000 personas que apenas se podían mover en un recinto diseñado para menos de la mitad de ese número. "Me siento completamente desbordado", confesó en la ocasión a Cristián Warnken, quien dirigió la entrevista en vivo en medio de los vítores de un público tan incondicional como devoto del artista nicaragüense.

ción para los artistas latinos. En 1957 se interna en el Monasterio de Nuestra Señora de Gethsemaní. Y aunque la vida religiosa le impuso cortar lazos con el mundo externo, el ahora monje siguió trabajando el barro. Cuando abandonó la orden de los trapenses, en 1959, dejó como herencia varios de sus Cristos repartidos en la capilla y en el bosque que rodea el monasterio.

Posteriormente, ya nombrado sacerdote y en plena actividad en la aldea de Solentiname, retomó con énfasis su trabajo escultórico e incursionó en los metales y en la madera. También allí desarrolló con los campesinos talleres para incentivar el renacimiento de la artesanía y pintura primitivista, convirtiendo la mítica comunidad en un gran taller de arte popular.

En las dos últimas décadas, sus obras han circulado por Europa, Estados Unidos, Colombia y Nicaragua, principalmente. Esta es la primera vez que el público chileno tendrá la oportunidad de conocer la obra escultórica del artista caribeño.

Poeta Ernesto Cardenal dona pieza escultórica de su autoría [artículo] Elizabeth Neira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Neira, Elizabeth, 1973-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta Ernesto Cardenal dona pieza escultórica de su autoría [artículo] Elizabeth Neira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa